



PREGUNTAS

EL ROSTRO DEL PADRE

1ª Conferencia del VI EFCSM 2011

D. Francisco José López Sáez

© 2011. **Fundación MAIOR**

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

Citación de procedencia.

Aviso previo a la Fundación MAIOR, que permita autorizar la reproducción.

Exclusión de todo fin de lucro.

PREGUNTAS

Pregunta. El hombre desde hace tiempo, incluso los cristianos, hemos postergado, arrinconado al Padre y pregunta cómo podemos los cristianos de hoy volver a restaurar al Padre cómo tal. Si sería un recorrido espiritual lo que tenemos que hacer, porque parece que estamos más unidos al Hijo que al Padre.

Respuesta. Yo diría una cosa, también con Adrienne, y es esto: no podemos mirar al Padre directamente, porque al Padre en realidad lo miramos en el Espíritu, en el Espíritu Santo y como miramos al Padre en el Espíritu, tenemos que mirarlo espiritualmente. Pero, cuál es el modo, cuáles son los ojos, los ojos simples para mirar a Dios Padre en el Espíritu, los ojos del Hijo. Solamente podemos ver y contemplar a Dios Padre por el camino espiritual que el Hijo nos ha mostrado. Y en un primer momento, ese mirar al Padre en el Espíritu es algo negativo, es una renuncia; renuncia a ver directamente el rostro del Padre, porque solamente por Cristo, que es el camino, podemos llegar a contemplarlo.

Ciertamente, esto es tremendo y estoy de acuerdo con lo que dice, que incluso los cristianos hemos postergado y arrinconado a Dios Padre y quizás lo que tendríamos que hacer, sería recuperar, tanto en la teología como en la vida espiritual a Dios Padre; además es urgente y recuperar también, sobre todo, el ser como belleza, el ser como regalo y donación, porque está junto ese ser como regalo como Dios Padre.

P. El grito de Cristo en la cruz, ¿es un grito de desesperación?

R. No lo sé, cómo decirlo. No de desesperación en el sentido de perder la fe, sino un grito en el que Jesucristo no ve y además no ve, cómo decirlo, la desesperación es una actitud humana en la que el Padre está completamente ausente. Pues podríamos decir de alguna forma, el grito de Cristo en la cruz contiene más lejanía de Dios que cualquier grito humano pueda contener. Es decir, ese abandono que Jesucristo siente se ha situado en una lejanía de Dios Padre mucho más grande de la que cualquier lejanía humana pueda llegar, hasta el punto que cualquier desesperación, cualquier muerte en la noche está dentro de la distancia que hay entre el Padre y el Hijo; pero ese abandono, es un abandono de amor, no es solamente el Padre que abandona, sino el Hijo que se deja abandonar para que en ese abandono quepan todos los demás.

Por tanto, yo no diría desesperación, porque la desesperación no está unida con el amor, es realmente oscuridad y abandono pero como un amor y una entrega infinitos, trinitarios.

P. Preguntan que si hay alguna salida para un mundo que coloca en la misma altura el retrete de Duchamp y la Virginitá de Boticcelli.

R. Pues es cierto, el arte ha ido por esas perspectivas, pero cómo regresar, cómo salir de esta situación o cómo regresar a un horizonte de sentido. Regresar no se puede, imposible, no hay marcha atrás; pero no hay marcha atrás en los planes de Dios tampoco. Estamos, decíamos, en la noche del Padre pero tenemos que hacer lo que el Padre hace, que es esperar en nosotros y nosotros esperar en Él. Acompañar al mundo en su noche, pero acompañar al mundo en su noche es ya empezar a iluminar la esperanza. Quizás lo único que podemos decir hoy, es que estamos esperando a que de nuevo Cristo, el Señor, descienda al infierno del mundo contemporáneo para dar la mano a ese hombre que somos nosotros.

Pero a este respecto, este es el icono clásico de la resurrección y en el mundo contemporáneo se pinta así, terrible, todo se ha perdido. Es de Max Beckmann, “Cristo en el limbo”, Nueva York 1948.

Aquí tampoco hay luz, hay figuras horribles en ese abismo, no está liberando a nadie, no hay relación. Lo cual significa que a lo mejor la noche del Padre se está adensando en nuestro momento. Bien, pues no hay marcha atrás, sino adelante, pero por qué, por la esperanza. Quizá tengamos que estrenar como nunca la virtud de la esperanza.

P. ¿Cómo se ha de entender que Dios es Todopoderoso?

R. Algunos lo niegan, es la famosa teodicea, diciendo que si Dios realmente tiene poder por qué consiente el mal en el mundo y es una de las causas por la que mucha gente dice no creer en Dios. Cómo se ha de entender Dios Padre Todopoderoso. Yo creo que ha de entenderse, Todopoderoso en la impotencia de la cruz, Todopoderoso en el intercambio del sacrificio de amor, Todopoderoso como el amor lo puede todo, porque el amor lo puede todo pero sin imponerse, sin imponerse violentamente, sería todo un tema que no acabaríamos nunca, creo que esa es la pista, Todopoderoso en la impotencia y en el sacrificio del amor.

P. ¿Por qué el hombre es tan reacio al Padre que le ha creado?

R. Por qué el niño es tan rebelde. Por qué el niño adolescente es tan rebelde a su padre. es lo mismo. Pues porque, como seres humanos necesitamos contraponernos a nuestro padre para ser nosotros mismos. Y es muy difícil que el padre sepa aguantar en su puesto cuando el hijo adolescente viene contra él para demostrarle que todavía le quiere; es muy difícil.

Solamente digo esto, Jesucristo es, está tan profundamente metido en el seno del Padre, está renaciendo, cada día que se despierta Jesucristo nace, de tal forma que no necesita rebelarse contra el Padre, porque siempre está naciendo de Él.

P. ¿Por qué el Espíritu aparece siempre tan pequeñito?

R. Pues porque no se puede representar y es más, daos cuenta que al Espíritu Santo nunca lo vemos y no podemos pintar su rostro, casi nunca se puede. Pero, por qué. Lo mismo que no vemos el aire que respiramos o un pez no ve el agua y, sin embargo, sin aire y sin agua no podemos vivir, pues algo así.

Y no se ha olvidado la Iglesia del Espíritu Santo, lo que pasa es que el Espíritu está detrás, trabaja siempre sin que se le vea a Él y sin ser el protagonista.

P. ¿Tiene que ver esta catástrofe de la conceptualización del ser con que se hizo demasiado tarde?

R. No, porque hasta santo Tomás pasaron 1.200 años. Se hizo cuando se hizo, quizás era el momento justo para hacerlo, porque las raíces de esa filosofía de santo Tomás son muy anteriores, ya están en Grecia y en toda la patrística latina y griega y sobre esta última pregunta y ya sería la última, quizás ya era demasiado tarde, **nunca** es demasiado tarde; la misma respuesta que antes. Dios Padre es la esperanza y ser hijos es vivir en la esperanza, entonces aunque tengamos que atravesar la noche de la muerte, ese atravesarla es ya un gesto del amor y el amor no digo vencerá, sino que ya ha vencido. Entonces, no es demasiado tarde y, es más cualquier gesto de gratitud que haga una persona y sobre todo en esta línea, demostrar al mundo la belleza, aunque parezca insignificante, aunque parezca que no hacemos nada y que es muy minoritario, ese gesto es ya la esperanza y la victoria del amor; por eso en Dios Padre seamos siempre niños, o sea, no nos desanimemos nunca.